

# La Voz de Menorca

Numero sueto 5 cts.

DIARIO REPUBLICANO

Año V. Número 1121

SUSCRIPCIÓN: En la Isla al mes ptas. 1.50  
Recto de España » 1.50  
Extranjera » 1.75

Mahón viernes 15 de Julio de 1910

Redacción y Administración  
Castillo, 25.- Teléfono, 123.



**GALLINAS**  
SIN INTERRUPCIÓN  
aún en los peores  
días de invierno  
**600 A 700 HUEVOS**  
en tres años  
**GASTO INSIGNIFICANTE**  
Método seguro  
Numerosos testimonios  
Dirigirse al  
Representante General para España del  
Comptoir de Agriculture de Fremont  
en VITORIA, SUR, 18

Representante en Menorca.—Adrián y Marqués, Ciudadela.  
Para encargos en Mahón, L. Pons Olivés, Comercio, 4.

## OBRAS ESCOGIDAS

- De venta en la «Tipografía Mahonesa», Castillo, 25.
- | Plas.  |
|--|
| Eça de Queiroz.—Los Maías (3 tomos) 3'00                                     |
| Luis Bonafoux.—Gotas de san- gre 3'50  |
| Acorín.—España 2'50  |
| Ricardo León.—Acalá de los Zegries 3'00                                      |
| J. Morlesim.—Eulalia Emeritense 3'00   |
| Felipe Trigo.—La bruta 3'50  |
| Vulgarijaciones históricas. (Artículos publicados en El País) 1'50           |
| Luis R. de Cuevas.—Hector y Angélica 2'00                                    |
| Jacint Benavente.—De sobre- mesa 3'50  |
| Antonio de Zayas.—Reliquias (sonetos) 3'50                                   |
| Antonio G. de Linares.—Excelsa 3'00  |
| Roque de Santillana.—El último héroe (Maravillosa novela del porvenir.) 3'50 |
| Fernando Soldevilla.—Bellezas literarias 2'00                                |
| Felipe Trigo.—Del frío al fuego 3'50   |
| Alejandro Sux.—Cantos de rebelión 2'00                                       |
| Manuel J. Sauri.—Dios no existe 2'00   |
| G. Martínez Sierra.—Todo es uno y lo mismo 3'50                              |
| L. Gámbara.—Cook y Peary al Polo Norte 3'00                                  |
| Juan Valera.—Crítica literaria. Jacinto Benavente.—El Teatro del Pueblo 3'50 |
| R. Hernández y Mohedano.—La campaña de Melilla 1'00                          |
| Enrique de Benito.—Partenón 1'50   |
| Rodríguez Marín.—Madrigales. Roque de Santillana.—El último héroe. 3'50      |
| Javier Valcárcel.—Romancero prosaico 3'00                                    |
| Eduardo Marquina.—Canciones del momento 3'50                                 |
| E. Sibela.—Vida picaresca 2'00   |
| Férez Galdós.—El Caballero Encantado 3'00                                    |
| Eça de Queiroz.—El Mandarín 1'00   |
| Félix le Dantec.—La lucha universal 3'50                                     |
| Enrique Lichtenberg.—La Alemania Moderna 3'50                                |
| Alfredo Binet.—El alma y el cuerpo 3'50                                      |
| Félix le Dantec.—Del hombre a la ciencia 3'50                                |
| L. de Lannay.—La historia de la Tierra 3'50                                  |
| H. Poincaré.—El valor de la ciencia 3'00                                     |

## LITERATURA CATALANA

- Obras que se hallan de venta en la «Tipografía Mahonesa», Castillo, 25.
- | Plas.   |
|---|
| JACINTO VERDAGUER.—Folklore 1'00                          |
| —Perlas del «Libre d'Amic e d'Amat», den Ramón Llull 1'00 |
| —Els pobres.—Els sants 1'00                               |
| —Colom.—Tenerife 1'00                                     |
| —Eucaristias (obra póstuma) 5'00                          |
| —Cantic dels Cantics.—Els Jardins de Salomó 1'00          |
| —Al·lègria 2'00   |
| —La Mellon Corona 3'00                                    |
| —Corpus Christi 1'50                                      |
| —Discursos 2'00   |
| —Rondalles 3'00   |
| JOAN MARAGAL.—Elogi de la Poesia 1'00                     |
| —Poesies 2'00   |
| —Enlla (poesies) 2'00                                     |
| —La rondalla del dijóns (dos vols) 7'00                   |
| E. GUANYABENS.—Alades 2'00                                |
| ANDERSEN.—El Company de cami 1'50                         |
| POMPEU FABRA.—Sílabari Català 1'00                        |
| JULY VALLMITJANA.—La Xava (Novela) 3'00                   |
| SANTIAGO RUSINOL.—El Ma- jalt Cronic 1'00                 |
| —La Lletja 2'00   |
| —Héroes 3'00  |
- Ministerio de Cultura 2005

## Documento parlamentario Discurso de Pablo Iglesias

### LOS SUCEOS DE BARCELONA

(Conclusión)

Ferrer no intervino

Y, dicho esto, vamos a otra cosa. Como ha intervenido en este asunto Ferrer? Yo, para cerciorarme, para tratar de ver si había algo, aparte los datos que yo tenía y mi profundo convencimiento sobre quienes habían intervenido, he leído todo lo que los contrarios han escrito sobre este particular. Y, ¿dónde está la prueba de que Ferrer fué el jefe del movimiento, dirigió aquello? En ninguna parte. No resulta todo ello más que de una versión tremenda, fundada en una idea eminentemente equivocada.

Ferrer, mal o bien, como vosotros queráis, representaba una idea que allí, para cierta gente, era odiosa, que no les convenía, y por eso hacían todo lo que podían para extinguirla, y de ahí las persecuciones que ha habido que han sido muchas; no han sido sólo los presos, á que ayer se ha referido Emiliano Iglesias, Emiliano Iglesias se ha referido á Barcelona, pero en Mataró, Sabadell, Tarrasa y Sitges, donde no ha sucedido nada, ha habido hombres que han estado expuestos, si continúa, Maura, á morir. En muchos puntos, esos señores soñaba el veneno para comipicar á muchos obreros que habían tenido cuestiones antes; pero que no habían intervenido en nada de esos sucesos, como pasó en Sitges y en otros puntos (cuyos denunciadores han sido descubiertos), donde el día 26, después de una huelga pacífica, volvían al trabajo.

En esos sitios se les persiguió después, y se les trató de una manera inhumana, porque esos señores no hacían más que acosar á las autoridades con sus palabras y con sus denuncias, á las que se daba un valor extraordinario.

Yo se de hechos ocurridos en Barcelona que confirman lo dicho ayer por Emiliano Iglesias, respecto á que cogido un individuo, sus amigos se dirigieron al gobernador, creo que era el señor Crespo Azorín, diciéndole que era inocente, que no había intervenido en nada, y se les contestó: «Bueno, diríjense ustedes á don Fulano, que es de la Defensa Social, y en cuanto él lo diga, será puesto en libertad».

El señor Crespo Azorín:—Eso es inexacto.

El señor Soriano:—Eso es exacto.

El señor Iglesias (don Dalmacio):—¿Cómo se llamaba?

El señor Iglesias (don Pablo):—Dispénsese don Dalmacio Iglesias, en este momento no lo recuerdo porque es imposible que tenga aquí una porción de detalles.

El señor Iglesias (don Dalmacio):—Cuando se viene á hacer una acusación, se trae la prueba. (Rumores en la minoría republicana.)

El señor Iglesias (don Pablo):—Cuando hablaba su señoría ayer, leía una cosa que no era de Ferrer, y no siendo de Ferrer, su señoría tenía el atrevimiento de leerlo como si fuera de él. Yo no puedo venir aquí, ni creo que es necesario, con todos los datos, con todo cuanto existe. Lo que yo digo es que se me comunicó por un amigo de toda mi confianza, de Barcelona dándome cuenta de ello;

ha influido el mundo, y bendita esa influencia cuando se trata de defender la libertad y los derechos del hombre, y de impedir que existan ideas que debían haber desaparecido ya de entre nosotros y que no solamente no han desaparecido sino que realizan crímenes. Por eso yo, que he hablado en mítines que he discurrido sobre este hecho, estoy convencido de que la muerte de Ferrer era infame, y de que la responsabilidad es del señor Maura; porque aunque aquí se ha hablado del señor Lacierva, el señor Lacierva habrá hecho, habrá realizado la parte efectiva; pero yo me encaro con el señor Maura, porque ha sido el director de esa política, el hombre que ha autorizado eso y el que ha hecho representar á España un triste papel. Todos nosotros, todos, estamos interesados en que se esclarezca esto y desaparezca totalmente esa política para que vea el mundo que si no teníamos brío para terminar con aquella situación, por lo menos lo que nosotros podíamos de todo corazón lo hemos hecho. (Aprobación en la izquierda.)

Señor presidente, me encuentro fatigado y desearía descansar un momento.

El presidente.—Se suspende la sesión durante diez minutos.

Son las seis menos diez.

Se reanuda la sesión a las siete menos veinticinco.

La Cámara está animadísima.

En los escaños hay muchos senadores. Las tribunas están atestadas.

En la de la Prensa no es posible moverse.

La alianza republicano-socialista

El señor Iglesias (don Pablo).—Decía anteriormente que los actos del Gobierno conservador y la represión verificada por sus agentes han suscitado la protesta universal, y que, á esta protesta debían asociarse todos los que, viendo cuán justa era, amasen además la libertad.

Y ahora, como resumen de esta parte y justificación de la conducta del partido socialista en un acto realizado pocos días antes de caer del Poder el señor Maura, diré que este partido al ver lo que había ocurrido con la guerra del Rif, es decir, los daños por ésta causados á la nación, al ver la conducta observada por aquel Gobierno con motivo de las manifestaciones que realizó el proletariado contra esa guerra, al ver los atropellos realizados contra las clases trabajadoras, en su organización y en sus hombres más importantes (quiero decir los que más trabajaban, no que tengan más importancia personal que los otros) en vista de la represión cruelísima, y en vista del fusilamiento de un hombre por sus ideas que fué el coronamiento de todo ello, el partido socialista tuvo que declarar, de acuerdo con las resoluciones tomadas por él en otros tiempos, que estaba dispuesto á unirse con todos aquellos elementos que quisieran difundir la libertad, que quisieran trabajar por los intereses del país, y que desde luego á esto se hallaba decidido el proletariado que se cobijaba bajo la bandera roja. De modo que lo que no habían podido hacer muchas excitaciones de un y otro campo, lo que no habían podido lograr elementos que hablaban de formar bloques para fundir la opinión de todos los demócratas, lo realizó, con perjuicio para las instituciones que defendía, el señor Maura.

El señor Maura ha hecho posible la conjunción de las fuerzas socialistas con las fuerzas republicanas; no ya con las fuerzas republicanas de la extrema izquierda, sino con las fuerzas republicanas gubernamentales, con todas. Y el compromiso adquirido por esta conjunción, cuando el señor Maura seguía en el mando era derribarle del Poder, considerarle un peligro para los intereses del país, para la libertad, para todo lo que aquí debemos defender. Y no solamente derribarlo, sino trabajar para impedir que su señoría pudiera volver á él. Y como entendíamos que podía no bastar esto, y además había otras razones, como garantía de que su señoría no volviera al Poder, ya que su señoría, entendiéndolo que no se debe retirar de la política, viendo la simpatía, viendo la incli-

nación del régimen hacia su señoría, comprometernos para derribar ese régimen. (Grandes murmullos y protestas en la mayoría y minoría monárquicas. Varos señores de la minoría tradicionalista pronuncian palabras que no se perciben.)

El señor Iglesias:—Hagan las protestas que hagan, lo mantengo.

El señor Díaz Aguado:—No es contra su señoría contra quien protestamos; sino contra que lo único sagrado aquí sea la monarquía.

El oído á Maura

El señor Iglesias (don Pablo):—Tal ha sido la indignación producida por la política del Gobierno presidido por el señor Maura en los elementos proletarios, que nosotros, de quienes se dice que no estimamos á nuestra nación, que no estimamos los intereses de nuestro país, amándolo de veras, sintiendo las desdichas de todos, hemos llegado al extremo de considerar que antes de que su señoría suba al Poder debemos llegar hasta al atentado personal. (Grandes protestas en la mayoría y en la minoría conservadora.)

Se promueve un tremendo escándalo. Los conservadores, puestos en pie, protestan á voces.

El señor García Alix y otros diputados se dirigen en ademán hostil al escaño ocupado por el señor Iglesias, conteniéndoles los republicanos.

El presidente de la Cámara agita la campanilla sin poder conjurar el ruido ensordecedor y la escena de excitación en todos los lados de la Cámara.

El señor Maura, rodeado por el señor Dato, el señor Sánchez Guerra y otros de sus amigos, permanece impassible en su asiento.

El presidente, que no cesa de gritar y romper campanillas, viendo que el señor Soriano tiene cogido por un brazo á un diputado de la minoría conservadora, da voces de: «Orden, señor Soriano, orden!»

El señor Soriano:—No se asuste S. S. Es que contengo á este menor de edad.

El señor presidente agita energicamente la campanilla reclamando orden.

Cuando la calma se restablece, el señor Iglesias (don Pablo), dice:

—Manifestaba antes que yo no quería venir con nada que significase. (Rumores que impiden oír al orador.) Recordaba esto, citaba esto para demostrar el estado de ánimo, no mio solamente, sino de las fuerzas que yo represento y para que no se creyera que esto que había dicho fuera del Parlamento no tenía la sinceridad de decirlo aquí. (Nuevas protestas ó interrupciones.)

El señor Iglesias:—Lo he dicho por esa razón.

El presidente:—A retirar ahora mismo esas palabras inmediatamente. No constarán en el Diario de las Sesiones.

El señor Iglesias:—Digo que no las retiro.

El escándalo continúa cada vez más ensordecedor.

Los conservadores gritan.

Entre algunos diputados republicanos y conservadores se establecen vivos diálogos.

El presidente continúa gritando:—Retire su señoría esas palabras, inmediatamente, inmediatamente.

El señor Iglesias:—He dicho que las voy á explicar, explicarlas tan sólo.

El Presidente:—Por última vez, señor Iglesias, invite á su señoría á que las retire.

El señor Iglesias:—No puedo explicarlas. Pues no las retiro. (Aplausos en la minoría republicana. Energicas protestas en la derecha y centro.)

El tumulto se reproduce. El presidente va á ponerse en pie y tira el sillón que se apresura á recoger el señor Brocas.

El señor Iglesias (don Pablo) se sienta.

El señor Pedregal pide que se lea un artículo del reglamento.

Un señor secretario lo lee.

El señor presidente:—No veo la aplicación de ese artículo.

El señor Pedregal.—No hay artículo en el reglamento referente á este punto.

El señor Armija:—Tampoco ha habido caso igual.





